

DIFERENCIAS INTERNACIONALES EN LOS NIVELES DE CONSUMO (*)

o

“No comparar” fué la novena de las Doce Reglas del Perfecto Funcionario, tal como las estableció en tiempo ya remoto Carlos de Inglaterra. Los Gobiernos la han considerado, con mayor o menor respeto, cuando al hacer comparaciones internacionales el término “poco desarrollados” ha desplazado, con consentimiento general, al de “atrasados”. No obstante, sea cual fuere el término que se adopte, implica comparación, lo mismo que ocurre en el caso de los compromisos de los Estados Unidos de ofrecer ayuda y consejo a los países poco desarrollados, o por lo menos a algunos de ellos, en sus programas de ayuda al exterior.

Trataré en este ensayo, y permítaseme subrayar la palabra *trataré*, de hacer comparaciones entre naciones con respecto a sus niveles relativos de consumo, limitando la investigación a 31 naciones y a un período anterior a la Segunda Guerra mundial: los años que van de 1934 a 1938. Este grupo de naciones incluye algunos territorios coloniales, a todos los países del mundo que a finales de 1935 tenían más de 10 millones de habitantes (1) y a otros tres más pequeños (2) elegidos para ampliar el área geográfica considerada. La lista completa puede encontrarse en el gráfico I. La elección no ha tenido en cuenta las circunstancias políticas. La po-

(*) Este trabajo se presentó a la reunión anual de la American Economic Association en Chicago, Illinois, diciembre, 1950. El autor es director del Food Research Institute, Stanford University.

(1) Estimado por la Sociedad de Naciones, Economic Intelligence Service, *Statistical Year-Book* 1936/37, 1937. II. A. 7 (Ginebra, 1937), págs. 13-21. La lista de los países puede encontrarse en los gráficos y tablas que aparecen más adelante.

(2) Cuba, Unión Sudafricana y Australia.

blación total de estos 31 países representa el 85 por 100 de la población total estimada en 1935.

I

Trataremos en este lugar de ordenar o clasificar a estos países de acuerdo con sus respectivos niveles de consumo y no de medir el grado de diferencia implícito. No es éste el momento de alambicar las definiciones de conceptos tales como "nivel de consumo", "nivel de renta", "nivel de salarios reales", "nivel de renta real", "fase del desarrollo económico" y "nivel de bienestar económico". Los rasgos fundamentales comunes a estas expresiones parecen justificar la afirmación de que la mejora o elevación de cualquiera de ellos en los llamados países poco desarrollados constituye un objetivo de la política económica exterior de los Estados Unidos. Sin embargo, resulta conveniente señalar una vez más, como lo hizo J. S. Davis en su discurso presidencial ante la Asociación Económica Americana, ahora hace tres años (3), que el "nivel de vida" es más amplio que el "nivel de consumo", y que su elevación constituye un fin superior de la política económica y que un grupo social con un "nivel de consumo dado", algo que ya ha tenido lugar, puede tener un "patrón de consumo" diferente; es decir: algo que se desea y puede no ser alcanzado y que un grupo dado puede tener un cierto "nivel de vida" y aspirar a un "patrón de vida" superior. Por lo que respecta a la comparaciones internacionales, es posible que no se pueda tener en cuenta esta importante distinción entre "nivel de consumo" y "nivel de vida". Sin embargo, es posible evitar la confusión de "nivel de consumo" con "patrón de consumo" y, sobre todo, con el término "nivel de vida", al que tan pocas veces se le da el significado específico que debería tener.

Trataré en este lugar de ajustarme al concepto de "nivel de consumo" tal como lo define Davis: "una especie de suma de alimentos, combustible y otros bienes perecederos, las viviendas, automóviles, vestido y otros bienes duraderos y semiduraderos, así como los servicios humanos utilizados por un individuo o grupo

(3) "Standard and Content of Living", *American Economic Review*, Vol. XXV, núm. 1 (marzo, 1945), págs. 1-15.

en un período cronológico dado" (4). La elevación del nivel de consumo nacional, así concebido, constituye hoy día un objetivo generalmente aceptado de la política nacional, cosa que puede no haber sido verdad hace dos siglos, que aun hoy puede no ser exacto en sentido universal y que bien puede definirse como un incremento logrado sin liquidación de los activos de capital.

II

Las naciones, como las familias, consumen alimentos, bebidas, tabaco, vestidos, adornos, cosméticos, combustible, viviendas, transportes y comunicaciones, libros y revistas, periódicos, instrucción tanto secular como religiosa, medicinas y servicios médicos, etcétera. Existen muchas formas de clasificar los bienes y los servicios consumidos o utilizados (no es necesario distinguir entre estos dos términos aquí) por una nación en un período de tiempo determinado. Utilizaré las agrupaciones siguientes: alimentos y tabaco, servicios médicos y sanitarios, vivienda incluyendo combustibles y vestido, educación y recreo, y transporte y comunicaciones. No se omite en tal clasificación ningún aspecto importante del consumo nacional. El hecho de que los bienes y servicios se pongan al alcance del consumidor, gracias a los esfuerzos individuales o a la acción del Gobierno, no constituye una diferencia importante por lo que respecta a la determinación relativa de la posición de una nación en relación con el nivel de consumo.

Existen ciertas clases de servicios derivados de bienes duraderos y de personas que no deberían considerarse como parte del nivel de consumo nacional. El armamento y las fuerzas armadas constituyen el caso más notable, y la policía y su equipo otro ejemplo menos aparente de los servicios antes mencionados. Existe, naturalmente, un nivel de consumo en un estado totalitario que mantiene a una policía secreta y armada hasta los dientes. Sin embargo, se violaría la misma esencia del concepto de nivel de consumo, si se considerara superior en un Estado totalitario debido a su armamento y policía, en comparación con un Estado libre con poca policía y un armamento mínimo. También se despreciaría la esencia del con-

(4) *Ibid.*, págs. 3-4.

cepto si se afirmara que un aumento del consumo de los servicios de la policía y las fuerzas armadas daría lugar, por sí mismo, a un aumento en el nivel del consumo nacional.

El problema con que nos enfrentamos consiste en determinar la forma en que debe enfocarse la determinación relativa de la posición de las naciones en la preguerra, por lo que respecta a sus niveles de consumo, cuidando de excluir las diferencias en la cantidad y la calidad de los servicios derivados del armamento y las fuerzas armadas.

El primer pensamiento de los economistas sería, quizá, recurrir a la consulta de las estadísticas disponibles y que, desde cierto punto de vista, parecen expresar el nivel de consumo en términos monetarios (muy especialmente, aquella parte del producto nacional bruto que se denomina "gastos personales en consumo", considerándola "per capita" y convirtiéndola a un solo tipo de moneda, o usando un denominador común, tal como las "unidades internacionales" de Colin Clark) (5). Sin embargo, un poco de reflexión sugiere que la estimación del producto nacional bruto, o de los gastos personales en consumo, constituye un arte desconocido en algunos países, y que está tan lejos de ser bien entendido y practicado en otros, que aunque existiera siempre habría duda sobre la comparabilidad de los datos básicos. También existen dificultades en la conversión a una moneda común, por lo menos siempre que se dé el caso corriente de la intervención en los tipos de cambio. La comparabilidad puede resultar perjudicada por las amplias diferencias de precios entre los diversos países y porque las economías de subsistencia no pueden compararse fácilmente con las comerciales. Los gastos personales en consumo sólo incluirían muy parcialmente los servicios que se derivan de los bienes semiduraderos y duraderos. Lo mismo podría decirse en relación con las estimaciones de renta nacional o de salarios nacionales.

El problema de que se trata consiste fundamentalmente en la probable falta de adecuación de las series monetarias, tal como hoy día existen, como índices que midan las diferencias en los niveles nacionales de consumo. Será suficiente, por ahora, indicar que parece razonable suponer la conveniencia de investigar en otro sen-

(5) *The Conditions of Economic Progress* (Londres, 1940), p. 39.

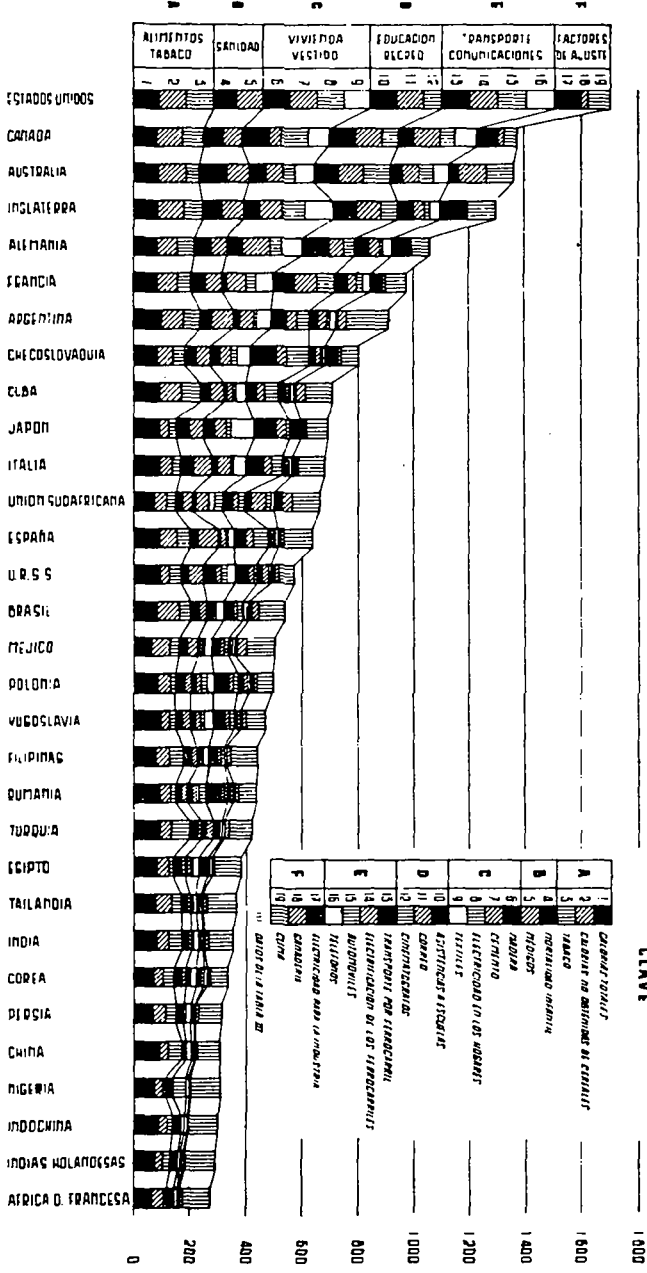


GRÁFICO 1
MEDIDAS REALES DE LOS NIVELES RELATIVOS DE CONSUMO
EN 31 PAISES, DE 1934-1936 (1)

CLAVE

1	ALIMENTOS Y TABACO
2	SALUD
3	VIVIENDA Y VESTIDO
4	EDUCACION Y RECREO
5	TRANSPORTE Y COMUNICACIONES
6	FACTORES DE AJUSTE

tido, recurriendo a estadísticas de carácter estrictamente real (no monetario) como medida de los niveles relativos de consumo nacionales en el período de preguerra, por regla general, 1934-1938. Más adelante ofreceremos algunas comparaciones de renta monetaria "per capita". A esta altura explicaré los resultados generales de este intento de clasificar a 31 países por orden decreciente con respecto al nivel de consumo, tal como aparecen en el gráfico I, y comentar el método seguido para elaborar tal clasificación.

III

Es posible encontrar un número considerable de índices reales de los niveles de consumo nacional relativos, o de algunos segmentos del consumo nacional. Cuando en 1937 me propuse llevar a cabo una comparación internacional de lo que erróneamente denominé "nivel de vida" entre un grupo de países europeos y los Estados Unidos (6), utilicé 14 índices de este tipo. De estos índices sólo considero hoy a seis como apropiados para llevar a cabo nuestro intento, antes y ahora. Cuando a comienzos de 1950 el Departamento de Estado de los Estados Unidos publicó el folleto denominado *Punto Cuarto...* (7), con el fin de "explicar la naturaleza, objetivos, campo y métodos del programa propuesto en el Punto Cuarto y sus relaciones con el programa de las Naciones Unidas" (8), incluía 53 países refiriéndose no únicamente a su renta nacional "per capita" expresada en dólares, sino también 18 índices de tipo real referentes a las posiciones relativas, aunque no explícitamente a la posición de sus niveles de consumo. De estos 18 índices considero que 12 no son apropiados para mi investigación, por razones que no puedo explicar por falta de espacio.

No sólo debe procurarse evitar el uso de índices monetarios que implican corrientes de servicios derivadas del armamento y de las fuerzas armadas, sino también deben excluirse aquellos índices potenciales que incluyen una buena parte de inversiones en otros bie-

(6) "On the Measurement of Relative National Standards of Living", *Quarterly Journal of Economics*, Vol. LI, (febrero, 1937), págs. 317-335.

(7) Publicación 3719, Economic Cooperation Series 24, enero, 1950.

(8) *Ibid.*, p. 111.

nes duraderos; por ejemplo, deben rechazarse las series de consumo de acero "per capita". Los índices de consumo relativo del nacional de bienes raros y poco importantes, como el caviar y el pavo ahumado, no tienen utilidad en este contexto; deben elegirse aquellos índices que representen los gastos reales o potenciales en consumo que constituyan la mayor parte de las cuentas nacionales de gasto, o de las cuentas nacionales de "uso" en las economías en que los consumidores lleven a cabo la mayor parte de su consumo gracias a su propio esfuerzo, sin mediar intercambio. Por lo que respecta al transporte existe, particularmente, la necesidad de evitar las series en las cuales la posición relativa de las naciones se base fundamentalmente en la dispersión espacial de la población dentro de su territorio. El hecho de que Canadá y Australia no posean más que 9 y 12 millas de ferrocarril por 1.000 millas cuadradas, respectivamente, no puede considerarse como un índice de que sus poblaciones usan en menor medida los servicios de los ferrocarriles que Francia o Alemania, donde las millas de ferrocarril por 1.000 millas cuadradas equivalían, respectivamente, a 189 y 253. No existe razón para rebajar la posición de un país porque gran parte de su territorio sea tundra, desierto o pantanos.

Por estas y otras razones, sobre todo la falta de continuidad en los datos, he rechazado, después de calcularlas, series tales como la del coeficiente bruto de mortalidad, los coeficientes de tuberculosis, los coeficientes de natalidad, las expectativas de vida en el momento de nacer, la longitud de los ferrocarriles, el número de locomotoras, las carreteras, la longitud del tendido telefónico; expresadas; tanto en 1.000 millas cuadradas como en 1.000 habitantes; toneladas-milla transportadas por ferrocarril por 1.000 habitantes, porcentaje de analfabetos, número de maestros por 1.000 habitantes; consumo de grasas y proteínas de origen animal por persona y día e incluso uno de los índices que gozan de cierta aceptación; el número de calorías "per capita" y por día.

Las razones que fundamentan el rechazar los datos referentes al consumo nacional de calorías "per capita" y por día, merecen algún comentario, ya que es fundamentalmente, basándose en ellos, como se llega a conclusiones como las de Lord Boyd-Orr: "La herencia de por lo menos dos terceras partes de la humanidad es

toda una vida de mala alimentación y de hambre" (9). Señalo la palabra "hambre", que, de significar algo, es, sin duda, una falta de calorías alimenticias. En ausencia de estimaciones del consumo nacional de calorías "per capita", y por día, estimaciones que implican complejísimo problemas, y de los "requisitos" calóricos "per capita" bien fundamentados, me atrevo a afirmar que Boyd-Orr no ha podido encontrar bases suficientes para mantener tan general afirmación. El público se impresiona demasiado cuando se le presentan cifras que indican que el consumo de calorías "per capita" y por día en Indochina y Filipinas es de 1.900 calorías, mientras en los Estados Unidos y el Canadá se estima en cerca de 3.100 calorías; es decir, en más de un 60 por 100. Esta relación se acepta como prueba de que las poblaciones de Indochina y Filipinas han debido estar hambrientas y que deben haber tenido un nivel de consumo muy bajo, por lo que respecta a la calidad de sus alimentos.

Esta conclusión no se deduce de los datos disponibles. No puede deducirse cuando, como ocurre en realidad, la población de los dos países orientales está compuesta por una gran proporción de niños y adolescentes de poca edad y donde los adultos normales pesan un 30 por 100 menos que los adultos de algunos países occidentales, y también cuando se tiene en cuenta que las poblaciones de los dos países citados gozan de un clima mucho más caluroso. No se deduce cuando hay razones para suponer que las poblaciones orientales son menos activas físicamente y desperdician una menor proporción de los alimentos, bases éstas que sirven para estimar las cifras de calorías "per capita" y por día. Cuando se tienen en cuenta estos hechos y posibilidades, puede llegarse a reconciliar, por ejemplo, la estimación del consumo de calorías de Tailandia (1.756), de 1934 a 1938, publicada por la Organización de la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas en 1948 (10), y la afirmación de que "ya no existe el problema del hambre (en Tailandia)", del Departamento de Estado de los Es-

(9) "The Food Problem", *Scientific American*, Vol. CLXXXIII, agosto, 1950, p. 11.

(10) *The State of Food and Agriculture 1948...* (Washington, D. C., septiembre, 1948), p. 49.

tados Unidos en 1950 (11). Cuando utilizo, más adelante, las estadísticas de calorías alimenticias, empleo en la comparación internacional de los datos cifras corregidas que representan el consumo de calorías por cada 100 libras de peso por día. Las diferencias internacionales que aparecen en esta serie son mucho menores que las que parecen indicar los datos sobre calorías "per capita" y por día. A pesar de que estas diferencias pueden indicar en algunos casos escasez verdadera de calorías, algunas de ellas se pueden deber únicamente a las diferencias de temperatura del medio ambiente, a la actividad física, al aprovechamiento de los alimentos, y, naturalmente, a errores en la estimación; pero no indican en forma definitiva la existencia de hambre.

Las series estadísticas reales que he considerado más o menos útiles como índices de los niveles nacionales de consumo relativos, son las siguientes: 1, calorías totales consumidas por 100 libras de peso por día; 2, proporción de las calorías totales derivadas de alimentos no considerados como baratos por 1.000 calorías; es decir, granos y patatas; 3, consumo de tabaco "per capita". Por lo que respecta a los servicios médicos y sanitarios, 4, los recíprocos de los coeficientes de mortalidad infantil y 5, el número de médicos por cada mil habitantes. En relación con la vivienda, los combustibles y el vestido: 6, el consumo de madera por cada mil habitantes; 7, el consumo de cemento por mil habitantes; 8, el uso "per capita" de energía no animal en los hogares y en otros edificios de tipo no industrial y 9, el consumo "per capita" de fibras textiles (algodón, lana y rayón). Con respecto a la educación y al recreo: 10, el porcentaje de la población de edad escolar que asiste a las escuelas; 11, el número de efectos postales "per capita", y 12, el número de cinematógrafos por cada mil habitantes. Finalmente, en relación con el transporte y las comunicaciones: 13, el peso "per capita" de carga transportada por ferrocarril; 14, uso "per capita" de energía por los ferrocarriles y transportes marítimos; 15, vehículos automóviles (camiones, autobuses, automóviles, motocicletas) por cada mil habitantes y 16, número de teléfonos por cada mil habitantes.

(11) Office of Public Affairs, *Thailand: Its People and Economy* (Publicación 3958, Far Eastern Series 36, septiembre, 1950, p. 1.

Al elegir estos 16 índices tratamos de hacernos a lo que Davis llamó "una especie de suma" de bienes y servicios usados por la población de un país en un periodo determinado. Resulta claro que mientras algunos índices consisten, como debía ocurrir, en corrientes de bienes para el consumo, otros se incluyen entre los acervos de bienes de los cuales surgen los bienes y servicios. Por lo que respecta a algunos aspectos del consumo, resulta forzoso evaluar las corrientes de acuerdo con el volumen de los acervos, ya que no existen datos estadísticos sobre las primeras. Es posible que ninguno de los índices resulte tan exacto como sería de desear y, por consiguiente, ha sido necesario elaborar estimaciones para algunos de los índices y países. Hemos tratado de dar la mayor amplitud posible, de acuerdo con los datos existentes, a los diversos aspectos del consumo. Resulta dudosa la medida en que nuestro esfuerzo ha sido coronado por el éxito. Hay motivos de descontento por lo que respecta a los índices de la posición nacional en relación con la vivienda. Las series estadísticas sobre el uso de cemento y madera, incluso cuando se completan con estimaciones sobre el consumo "per capita" de energía en los hogares, resulta incompleta para nuestro objetivo. Por regla general, tampoco hemos tenido en cuenta las diferencias cualitativas de los bienes y servicios. Es evidente que resulta necesario limitarse a aproximaciones bastante burdas.

Además de los 16 índices referentes a los principales aspectos del consumo, he elegido otros tres que llamo "equilibradores". El primero y el segundo consisten en el uso "per capita" de energía en la manufactura y en el número de cabezas de ganadería (12) por cada mil habitantes. Uno de los propósitos que nos anima al incluir estos índices consiste en asegurar una comparación relativamente exacta entre los países con economías predominantemente agrícola-ganaderas y los predominantemente industriales. No es descabido perjudicar, permítaseme la expresión, ni a la población

(12) Por "ganadería" entendemos caballos, mulas, vacas, búfalos, cerdos, cabras y ovejas. Basándose en el valor relativo por cabeza de ganado se acostumbra, en los Estados Unidos y Canadá, considerar a una vaca o búfalo como 1 unidad; un cerdo, como 0,4; una oveja o cabra, como 0,2, y un caballo o una mula, como 2,5 unidades.

rural ni a la urbana. Otra de las finalidades de estos índices consiste en tratar de dar expresión a las ventajas que se derivan para el consumo en las economías con ganadería importante y con una actividad manufacturera casi nuda. El tercer propósito de estos índices "equilibradores" se relaciona con el clima. Puede afirmarse que los pueblos que viven en regiones relativamente cálidas tienen una ventaja natural sobre los que habitan regiones frías, especialmente por lo que respecta a los combustibles, la vivienda y el vestido e incluso, en cierta medida, a los alimentos. Por consiguiente, aunque al hacerlo puede confundirse el nivel de consumo con el nivel de vida, incluyo un índice que expresa las ventajas climatológicas relativas de los países cálidos, atribuyendo una posición superior a los países en los cuales se dan temperaturas superiores a los 41 grados Fahrenheit durante 365 días frente a otros en que dicha temperatura sólo se registra en menor número de días.

Surge, naturalmente, el problema de cómo convertir estos 19 índices del nivel de consumo en una "especie de suma". El problema fundamental consiste en decidir si se debe o no ponderar los índices de acuerdo con posibles diferencias en su importancia. No conozco ninguna base que permita determinar tales pesos. Por consiguiente, por lo que respecta a las 16 primeras series, como datos sobre las diferencias internacionales de uno de los aspectos más importantes del consumo, he expresado la cifra nacional más elevada como 100. Por la que respecta a un solo índice, ninguna nación puede lograr una cifra superior a 100; en relación con los 19 índices, la cifra máxima para cualquier nación es 1.900.

IV

De acuerdo con el gráfico, los Estados Unidos están a la cabeza de los 31 países considerados, pero no llegan a la cifra máxima. Algunos países sobrepasaron a los Estados Unidos en calorías por 100 libras de peso por día, en mortalidad infantil, en consumo de cemento, en consumo de energía para usos domésticos, en consumo de fibras textiles, en la proporción de la población en edad escolar que asiste a escuelas, en número de cinematógrafos por

cada mil habitantes, en número de cabezas de ganado por cada mil habitantes y en condiciones climatológicas. Sin embargo, la posición general de los Estados Unidos es notablemente alta. El siguiente competidor, Canadá, sólo llega a obtener cuatro quintos de los puntos y el último país clasificado, Africa Occidental Francesa, un sexto. La disminución es más pronunciada en los primeros rangos y más gradual al bajar en la escala. Sólo seis países (Canadá, Australia, Inglaterra, Alemania, Francia y Argentina) lograron más de la mitad del total de los Estados Unidos. Trece países lograron entre un cuarto y la mitad de los puntos de los Estados Unidos y once menos de una cuarta parte.

El resumen de los totales obtenidos en la Tabla I, a la derecha, pretende indicar, aproximadamente, la posición relativa de los países de acuerdo con los niveles nacionales de consumo. Me doy perfectamente cuenta del error implícito en sumar series no homogéneas y no pretendo justificar la ordenación numérica precisa, en relación con los grados de diferencias en los niveles de consumo entre dos países. El hecho de que si Africa Occidental Francesa logró 269 puntos, con el método usado, y los Estados Unidos 1.707, no implica la conclusión de que el nivel de consumo de 1934 a 1938 fuera 6 ó 7 veces superior en este último país.

¿Hemos logrado, por lo menos, una ordenación fidedigna de las naciones en relación con sus niveles de consumo? En primer lugar, como es natural, surge el problema de determinar si la ordenación refleja el nivel de consumo o cualquier otra cosa. Sobre este punto es poco lo que puedo decir, aparte de que hemos tratado de elegir únicamente aquellos índices importantes desde el punto de vista del nivel de consumo más bien que el desarrollo económico o el nivel de vida (excepto en la medida en que incluyen al nivel del consumo y excepto en el caso del clima que puede contribuir a difuminar estas distinciones).

El segundo problema es el de decidir hasta qué punto son fidedignos los totales logrados como índices de la posición relativa en los niveles de consumo, si se admite que se ha logrado tenerlos realmente en cuenta. Existen pruebas de la exactitud en el hecho de que los índices considerados conjuntamente cubren los

aspectos más importantes del consumo y en que el número de índices utilizados es considerable. Podríamos estar más seguros de los resultados obtenidos si hubiera sido posible encontrar fundamento adecuado para ponderar los diversos índices. No obstante, parece ser que la utilización de pesos sólo tendría por consecuencia pequeños cambios en la ordenación de los 31 países.

Resulta claro, de la observación del gráfico 1, que existe un mayor contraste entre los diversos países, si se considera un índice u otro. No constituye esto una sorpresa, ya que era de esperar que un país pueda sobrevivir sin teléfonos, cinematógrafos o escuelas, e incluso sin medios de transporte; mientras es imposible que esto sucediera sin alimentos y sin un coeficiente de mortalidad infantil que asegurara que un cierto número de recién nacidos viviera más de un año. Un país con un nivel inferior de cultura puede lograr cierto número de puntos gracias a alguno de los índices, sobre todo en que respecta al clima, aunque en otros lograra posiciones reducidas. Si no tenemos en cuenta el índice equilibrador, las condiciones climatológicas, las pruebas empíricas indican menores diferencias en el número de calorías consumidas por 100 libras de peso, porcentaje de calorías derivadas de cereales y patatas, consumo de tabaco, coeficiente de mortalidad infantil, consumo de fibras textiles y, con menor intensidad, mercancías transportadas por ferrocarril y cabezas de ganado.

Del mismo modo, sólo puede suponerse que un grupo nacional pueda expresar su preferencia, a través del mecanismo del mercado o de decisiones oficiales, por servicios de educación y médicos sobre, digamos, el transporte y las comunicaciones y que otro grupo de la misma comunidad nacional exprese sus deseos en dirección diferente. Resulta interesante comprobar que Japón logró un mayor número de puntos, por lo que respecta a la asistencia a escuelas y efectos postales, que Argentina y que los índices de consumo de alimentos y tabaco indica una relación inversa. No cabe duda de que las decisiones de los Estados Unidos con respecto a los programas de ayuda tendrán en cuenta las posibles preferencias de las áreas poco desarrolladas, preferencias que en algunos casos estarán orientadas por el deseo de elevar el nivel de vida y en otros por consideraciones de otra clase.

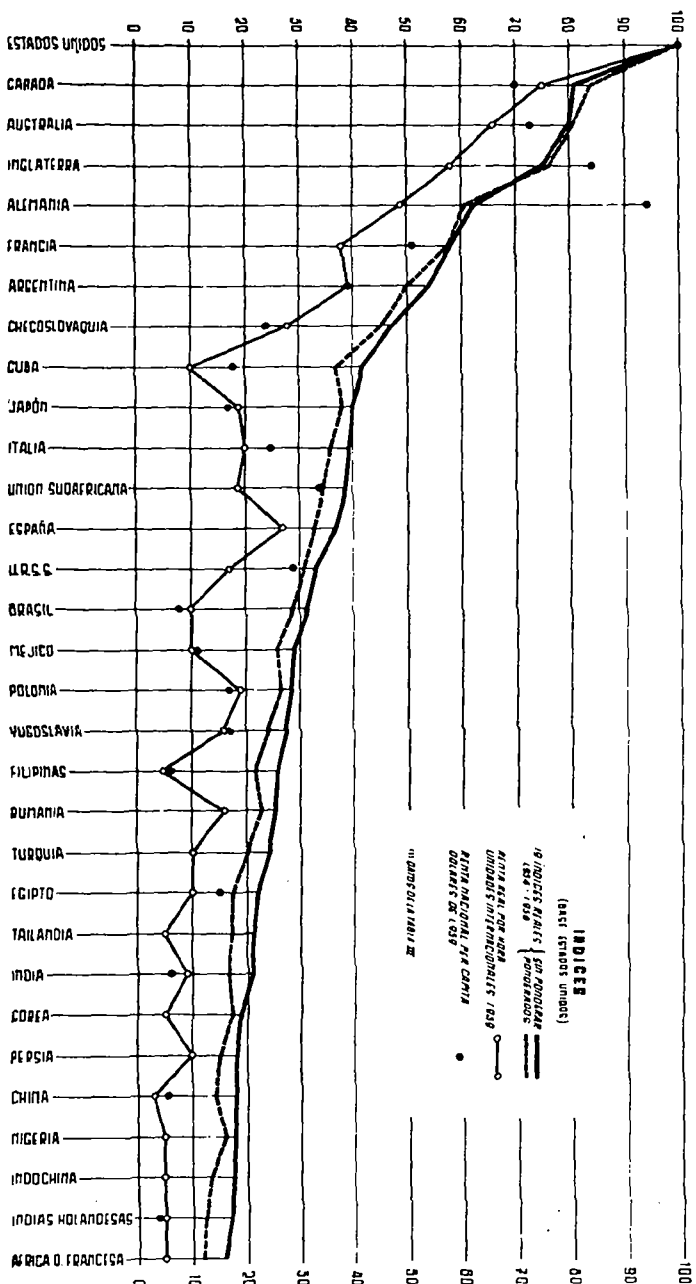
Comprobamos otra diferencia extraña entre los países que ocupan los rangos inferiores en el Gráfico 1. Nigeria ocupa el lugar 28 entre los 31 países que estudiamos, lo cual se debe al uso relativamente elevado del consumo de energía para uso doméstico. Este hecho no se explica por la necesidad de calentar las casas para cocinar, para refrigeración eléctrica o alumbrado; sencillamente, lo que pasa es que los aborígenes consumen gran cantidad de madera en hogueras de tipo ritual para espantar a los leones. Esta forma de consumo no es común a ninguno de los 31 países estudiados, a pesar de ser bien conocida en otras partes de Africa; por ello Nigeria aparece en nuestra lista antes de Africa Occidental Francesa, cuando debería figurar junto a ella al final de la lista.

V

Existen dos series de datos monetarios que pueden compararse con los índices reales de las posición relativa de las naciones, por lo que respecta al nivel de consumo. La primera consiste: 1, en las estimaciones de renta nacional "per capita" para 22 naciones reducida a dólares de 1939, y 2, las estimaciones de Colin Clark, también para 1939, en "unidades internacionales", dólares de 1925-1934, para los 31 países. No se calcularon ninguna de estas dos series con el propósito de demostrar las diferencias internacionales del nivel de consumo. Sin embargo, resulta fácil, incluso natural, suponer que las diferencias internacionales más notables, puestas de manifiesto por estas dos series, puedan indicar diferencias en los niveles de consumo, aun en el caso de tener en cuenta los períodos considerados. Consideremos la relación que existe entre estas dos series monetarias y los índices reales de que aquí tratamos.

La comparación se ha representado en el gráfico 2. En dicha figura los puntos gruesos representan la renta nacional "per capita" en 1939, expresada en dólares y reducida a porcentajes de la de los Estados Unidos. La línea que une los círculos vacíos representa las estimaciones de Colin Clark de renta real por hora en 1939 en unidades internacionales, así como porcentajes de la de los Estados Unidos. La línea de trazo grueso representa los

GRÁFICO 2
INDICES REALES DE LOS NIVELES NACIONALES DE CONSUMO (1934-1936)
V DE RENTA REAL POR HORA Y PER CAPITA EN DOLARES (1939) (1)



datos totales de la Tabla I, de 1934 a 1938, de los índices reales del nivel de consumo convertidos en porcentajes de los correspondientes a los Estados Unidos. Para terminar, la línea de puntos representa los índices reales ponderados de los 19 índices tratados.

El sistema de ponderación seguido atribuye un peso de 3 a los índices correspondientes al porcentaje de calorías consumidas derivadas de alimentos caros, excluyendo los cereales y las patatas, al recíproco de la mortalidad infantil, al uso de energía para uso doméstico y al número de efectos postales "per capita". Se supone que un peso de 0,5 es suficiente para el clima y que un peso de 1 es adecuado para el total de calorías consumidas por 100 libras de peso por día, el tabaco, la madera y el cemento, los cinematógrafos y los teléfonos por cada mil habitantes y para la carga transportada por ferrocarril. Los demás índices tienen un peso igual a 2.

Incluso con esta ponderación, que no siendo, a pesar de no ser totalmente absurda, sólo surgen pocas diferencias en el rango de los países si se comparan con los totales no ponderados. Japón, Polonia, Rumanía y Corea ascienden un puesto en la clasificación y los países que les siguen inmediatamente descienden un lugar. Nigeria asciende dos lugares, aunque este cambio sólo se debe al peso atribuido al consumo de energía para uso doméstico, donde la situación de Nigeria es absolutamente excepcional.

Las curvas representadas en este gráfico presentan similitudes y diferencias. El aspecto general es el de semejanza. Esto se debe en gran medida a que existe un acuerdo general por lo que respecta a los siete países de más elevado rango y porque las diferencias de opinión son pequeñas por lo que respecta a los últimos nueve países. Existen, sin embargo, grandes contrastes que no podemos mencionar y aún menos discutir.

Una de las diferencias más notables consiste en que las series de renta nacional pone a Alemania bastante por encima de Inglaterra, mientras que los datos de Clark y los índices reales demuestran lo contrario. Si consideramos únicamente los 18 índices reales (dejando de lado el índice referente al clima), Alemania supera a Inglaterra en consumo de cemento, en la proporción de

la población en edad escolar que asiste a las escuelas y en las cabezas de ganado por mil habitantes. Parece razonable suponer que, dado que Inglaterra supera a Alemania en 15 otras facetas del consumo, el nivel de este último fué superior en el primer país en la época anterior a la guerra europea.

Otro de los contrastes más marcados es el que se advierte en dos índices reales que parecen indicar la existencia de un consumo superior en Cuba que en la Unión Sudafricana, mientras que dos índices monetarios colocan a Cuba en una posición inferior, por lo que respecta a renta nacional "per capita" y a renta real por hora de trabajo. Examinando las series reales encontramos que Cuba ocupa un lugar superior en el consumo de tabaco y textiles, en los servicios médicos y sanitarios, en los servicios de instrucción y en el número de cinematógrafos. La Unión Sudafricana, por su parte, ocupa una posición superior en relación con las cantidades de cemento y electricidad para usos domésticos, en transporte y comunicaciones, en actividad manufacturera y en el número de cabezas de ganado. Si damos mayor importancia al consumo de artículos de primera importancia para la gran masa, puede concluirse que Cuba tiene un nivel de consumo superior que la Unión Sudafricana. Podría ser éste un ejemplo en el cual un país más industrializado, la Unión Sudafricana, tiene un nivel de consumo inferior que un país menos industrializado. Las conclusiones dependen de la importancia relativa que se asigne a los diversos aspectos del consumo. Esto es importante, sobre todo cuando se trata de comparar naciones con estructura social muy diferente; en nuestro ejemplo, el nivel de consumo de la población de color, que representa las cuatro quintas partes de la total, es muy bajo en la Unión Sudafricana y muy elevado para la población blanca, mientras que esta diferencia no existe en Cuba. Estos contrastes indican claramente que es conveniente comparar los niveles nacionales de consumo, teniendo en cuenta de alguna manera la participación en el consumo de los individuos, de los grupos raciales y culturales o de los grupos regionales dentro de cada nación. Esta es una tarea que no he podido llevar a cabo.

Otro contraste sorprendente es el que existe entre Brasil y

Yugoslavia. Por lo que respecta a los índices reales, Brasil se encuentra en una posición superior, mientras que Yugoslavia lo supera en los índices monetarios. Yugoslavia supera al Brasil en viviendas, servicios de instrucción y utilización de energía en la manufactura, pero el Brasil ocupa una posición superior con respecto a la alimentación y al consumo de tabaco. Sería preciso utilizar un raro sistema de ponderación para fundamentar la superioridad del nivel de consumo en Yugoslavia. Sin embargo, sería deseable llegar a una mayor exactitud de los datos de la que he podido lograr en este ensayo.

Por último, existe también una diferencia notable en el caso de las Filipinas y Egipto; el primer país supera al segundo si nos guiamos por los índices reales, mientras que ocurre lo contrario si nos fiamos de los índices monetarios. Filipinas supera a Egipto en el consumo de alimentos y tabaco, en los servicios sanitarios y médicos, en el terreno de la educación y el recreo y en el número de cabezas de ganado. La supremacía de Egipto se basa, quizá, en la vivienda, el transporte y comunicaciones (a pesar de no lograr superioridad en el número de automóviles o de carreteras por cada mil habitantes o por cada mil millas cuadradas) y no parece suficiente para asignarle un nivel de consumo superior al de Filipinas.

Es posible afirmar, con cierto fundamento, que las series monetarias del Gráfico 2 no invalidan, en general, la clasificación de los países, de acuerdo con los índices reales. Aun concediendo que la posición concreta de cada país pueda no ser exacta en algunos detalles y que los datos básicos son imperfectos, puede mantenerse que la clasificación es fidedigna en líneas generales, siempre que puedan aportarse pruebas que la fundamenten.

VI

Debe resultar evidente, de lo expuesto en los gráficos, que poco antes de la Segunda Guerra mundial existía una gran diferencia entre los niveles de consumo de los primeros países considerados

en relación con los que ocupan los últimos lugares de la clasificación, a pesar de que el método seguido determina posiciones más bien que medir el grado de diferencia. No sabemos qué cambios pueden haber ocurrido desde entonces, aunque existen razones para suponer que en algunos países ha disminuído el nivel de consumo y en otros aumentado.

Tampoco sabemos las modificaciones relativas en la posición de cada país que pueden producirse en las próximas décadas. Algunos tienen confianza en que, gracias a la influencia de la ayuda americana sobre el proceso de desarrollo, disminuyan, e incluso desaparezcan, algunas diferencias. Si no tenemos en cuenta la posibilidad de una nueva guerra y la victoria del comunismo, parece posible que se produzca una reducción en las diferencias de los niveles de consumo, de acuerdo con lo que acabamos de exponer, sobre todo si tenemos en cuenta que los países de rango superior en 1934-38 se acercaban a límites, por lo que respecta a algunos aspectos del consumo, a la asistencia a escuelas y a la mortalidad infantil, y que los demás países adelantaban rápidamente. Sin embargo, si consideramos el consumo desde un punto de vista más general, considerando particularmente la calidad y las nuevas invenciones, es posible prever que los primeros países continuarán manteniendo su ventaja, e incluso que la aumenten. De cualquier modo, una igualación en los niveles nacionales de consumo parece menos importante y menos realista como objetivo de la política económica que otros, como por ejemplo que dentro de un país ocurran adelantos constantes en uno u otro aspecto del nivel de consumo. Las organizaciones internacionales pueden rendir un servicio útil seleccionando y recopilando, o recomendando la recopilación de series reales estadísticas, que podrían indicarnos, para cada país y para cada año, las alteraciones ocurridas en los diversos aspectos de los niveles nacionales de consumo. Sería necesario tener en cuenta índices complementarios no estudiados en este lugar. También aumentaría la utilidad de estos estudios ampliando las series consideradas de modo que representaran el nivel de vida.

Tabla 1. INDICES REALES DE LOS NIVELES DE CONSUMO NACIONAL RELATIVOS, POR REGIA GENERAL DE 1934-38, CIFRAS ABSOLUTAS*
(Índice del país con nivel más elevado: 100)

País	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
Estados Unidos	2,699	68	3.3	192	(.37)	271	133	2,923	12.1	51	161	132.8	10.21	1,413	207	137.0	4,265	1,045	283
Canadá	2,640	64	2.3	156	.95	266	68	2,967	8.4	54	(15.5)	113.7	6.19	1,306	106	110.0	3,145	1,542	164
Australia	2,753	66	1.5	256	.94	168	96	1,183	8.5	49	141	207.4	4.40	907	101	79.0	1,311	5,824	364
Inglaterra	2,635	62	2.3	172	1.13	170	126	2,152	12.3	46	147	112.8	5.75	574	49	51.0	3,758	396	318
Alemania	2,558	52	1.9	159	.69	147	150	1,409	8.2	53	85	82.1	5.45	475	25	49.0	2,671	573	223
Francia	2,662	48	1.6	141	.73	61	107	1,004	7.0	44	134	111.0	4.99	426	56	34.0	1,855	659	284
Argentina	2,946	46	1.9	104	1.05	52	80	239	6.7	31	51	97.4	3.51	432	20	35.5	5,164	339	
Chercovolovaquia	2,525	42	1.3	93	.76	82	67	723	5.1	51	62	158.2	3.18	311	10	8.6	1,898	557	209
Cuba	2,925	51	2.2	(95)	.63	30	38	207	4.8	20	48	87.2	3.48	143	7	10.2	2,75	1,843	365
Japón	2,637	23	.9	89	.87	89	70	593	9.1	42	63	27.0	1.49	115	2.3	15.4	863	83	278
Italia	2,647	33	1.0	97	.87	42	93	186	4.2	34	58	94.9	.79	151	11	12.4	590	344	327
U. Sudáfricana	2,272	28	1.0	(71)	.41	(27)	78	435	3.2	22	33	35.8	2.50	823	27	13.7	1,072	2,446	365
España	2,792	42	1.5	81	.93	22	33	167	2.4	24	36	114.5	1.12	151	8	12.2	370	684	346
U. R. S. S.	2,819	24	1.3	59	.76	118	27	630	3.7	27	34	17.3	1.83	392	1.4	4.9	752	828	187
Brasil	2,685	52	1.2	(87)	.31	45	12	258	3.8	(17)	(24)	31.2	.58	152	2.4	4.6	80	1,752	365
Méjico	2,051	45	.8	78	.51	16	16	103	2.9	20	11	44.1	.67	92	5.0	6.4	356	1,768	365
Polonia	2,567	33	.6	72	.32	35	33	676	2.8	34	22	24.7	1.65	201	1.0	6.8	575	696	209
Yugoslavia	2,824	24	.6	71	.31	63	32	311	3.3	23	28	26.3	1.02	103	1.0	3.6	161	732	280
Filipinas	2,441	33	1.7	73	.26	23	13	66	(2.5)	17	(19)	26.3	(.05)	18	3.3	1.9	48	443	365
Rumania	2,849	27	.4	56	(.31)	50	23	246	2.6	30	17	19.4	1.01	95	1.2	3.6	255	691	234
Turquia	2,831	29	2.0	80	(.14)	12	13	166	3.5	9	(6)	8.6	(.08)	53	.5	1.2	74	994	276
Egipto	2,669	28	.4	61	.21	10	25	126	3.1	12	7	8.0	.35	54	1.9	3.5	24	244	365
Tailandia	2,447	41	.9	(67)	(.02)	19	6	26	(1.2)	12	(3)	8.2	(.06)	17	.6	.2	2	824	365
India	2,478	31	1.3	62	.12	3	2	39	2.2	7	3	2.8	.23	42	.3	.2	52	637	358
Corea	2,237	23	1.2	(83)	.13	3	14	194	(2.4)	8	17	(6.2)	(.20)	33	.4	2.4	254	111	230
Persia	2,126	33	1.0	(48)	(.01)	(8)	3	150	(2.5)	(3)	(0+)	2.3	(.05)	3	.5	(0+)	5	603	336
China	2,625	24	1.4	50	.04	4	1	91	1.7	6	2	.5	.07	8	.1	.4	23	244	291
Nigeria	(2,154)	(27)	.1	58	.01	6	2	1,413	.6	2	(0+)	.6	(.05)	13	.3	(0+)	17	279	365
Indochina	2,499	23	.7	(67)	(.02)	10	4	53	1.1	4	(1)	3.9	.04	15	.7	.3	28	255	365
Indias hol.	2,387	16	.9	(71)	(.02)	1	2	45	.9	6	1	5.0	(.05)	15	1.0	.2	37	166	365
Africa O. fra.	2,154	27	.2	58	(.01)	6	8	29	(.6)	1	(0+)	8	(.05)	18	1.2	(0+)	29	464	365

* Las cifras entre paréntesis son extrapolaciones del autor. Fuentes principales: UN, FAO, *Food Balance Sheets* (abril, 1949) [Col. 1, 2]; *World Fiber Survey* 1947 (agosto, 1947) [Col. 9]; *Forestry and Forest Products: World Situation, 1937-46* (1946) [Col. 6]; *Yearbook, 1948-49* [Col. 3]; *USDS, Point Four...* (enero, 1950) [Col. 5]; *Energy Resources of the World* (junio, 1949) [Cols. 8, 14, 17, 19]; *USDC, BFDC, Foreign Commerce Yearbook, 1936* [Cols. 10, 11, 13, 15, 16]; *Foreign Commerce Weekly, 31 de mayo, 1947* [Col. 12]; *UN, Statistical Yearbook, 1948* [Col. 7]; *IIA, ... Compendium International de Statistiques, 1924-38* (1948) [Col. 18]; *Population Index* (julio, 1939) [Col. 4].

Definición de los índices de las columnas numeradas: (1) Calorías de origen alimenticio consumidas por cada 100 libras de peso y día, 1934-1938. (2) Porcentaje de las calorías totales obtenidas de alimentos que no sean cereales y patatas, 1934-1938. (3) Tabaco, sin elaborar, consumido por capita en kilogramos, 1934-1938. (4) Reciprocos de los coeficientes de mortalidad infantil (uno dividido por el número de decesos de niños de menos de un año de edad por cada mil nacidos vivos), 1936-1940. (5) Médicos por mil habitantes, algunos años de 1938-1947. (6) Consumo per capita de madera para la construcción, en kilogramos, 1937 y en algunos casos, 1947. (7) Consumo de cemento per capita, en kilogramos, 1934-1938. (8) Consumo per capita de energía en casas particulares, en edificios públicos y en edificaciones, kwh., 1937. (9) Disponibilidades per capita de fibras textiles (algodón, lana y rayón), en kilogramos, 1938. (10) Porcentaje de la población en edad escolar (menos de veinte años) que asiste a las escuelas, 1935. (11) Efectos postales per capita, 1934. (12) Cinematógrafos por millón de habitantes, 1940. (13) Carga transportada por ferrocarril por mil habitantes, toneladas métricas, 1935. (14) Consumo per capita de energía para ferrocarriles y transportes marítimos, en su equivalencia a kwh. eléctricos, 1937. (15) Automóviles, camiones, autobuses y la mitad del número de motocicletas por mil habitantes, 1936. (16) Teléfono en uso por cada 1.000 habitantes, 1935. (17) Consumo per capita de fuerza industrial, en su equivalencia a kwh. eléctricos, 1937. (18) Cabezas de ganado por cada 1.000 habitantes, 1938. (19) Número de días al año con temperatura superior a los 45° F.

Tabla II.—ÍNDICES REALES DE LOS NIVELES DE CONSUMO NACIONAL RELATIVOS, POR REGIA GENERAL DE 1934-38. CIFRAS RELATIVAS*
(Índice del país con nivel más elevado: 100)

País	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20(2)
Estados Unidos	91.6	100.0	100	75.0	100	100.0	88.7	98.5	98.4	91.4	100.0	64.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	17.9	78	1,707
Canadá	89.6	94.1	70	60.9	69	98.2	45.3	100.0	68.3	100.0	(95.0)	54.8	60.6	92.4	51.2	80.3	73.7	26.5	45	1,375
Australia	93.4	97.1	48	100.0	69	62.0	64.0	39.9	69.1	90.7	87.6	100.0	43.1	64.2	48.8	37.7	30.7	100.0	100	1,365
Inglaterra	89.4	91.2	70	67.2	82	61.7	84.0	72.5	100.0	85.2	21.3	34.4	36.3	40.6	23.7	37.2	86.1	6.8	87	1,290
Alemania	86.8	76.5	38	62.1	59	22.4	100.0	47.8	66.7	98.1	21.6	39.6	32.4	35.9	22.1	35.8	62.0	9.8	91	1,058
Francia	90.4	70.6	48	55.1	53	22.5	71.3	37.4	36.9	81.5	33.2	33.5	48.9	30.1	27.1	24.8	43.5	11.3	78	984
Argentina	100.0	82.4	38	40.6	77	17.2	53.3	28.4	34.3	57.4	31.7	77.0	34.4	30.6	9.7	18.0	11.9	88.7	93	916
Cherecosvaquia	85.7	61.8	39	36.3	55	30.3	48.7	31.5	31.5	34.4	28.5	42.0	31.2	22.0	4.8	9.3	6.4	31.0	57	803
Cuba	89.5	75.0	97	(37.1)	46	11.8	25.3	20.0	39.0	77.0	39.8	42.0	34.0	19.1	3.4	17.3	10.2	1.4	76	685
Italia	59.9	34.8	97	34.8	64	35.5	42.0	24.7	34.9	65.7	39.0	42.8	17.7	10.7	1.3	10.1	23.8	3.9	90	676
U. Sudáfrica	77.1	41.2	46	(27.7)	30	(10.0)	22.0	14.7	26.0	40.4	20.5	55.2	26.6	36.7	3.7	8.9	23.1	42.0	102	660
España	94.8	61.8	39	31.0	68	43.5	18.0	24.2	30.9	50.6	21.4	18.3	19.0	17.7	16.8	3.0	17.6	11.7	53	373
U. R. S.	95.1	55.3	39	(33.0)	55	18.0	24.7	30.9	30.9	50.6	21.4	18.3	19.0	17.7	16.8	3.0	17.6	11.7	53	373
Brasil	90.1	70.5	34	(38.0)	33	18.5	16.9	3.5	23.6	31.0	(15.0)	21.3	2.7	16.8	2.4	3.7	1.3	30.1	100	340
Méjico	97.0	48.2	18	28.3	23	12.9	10.0	27.8	22.8	41.0	13.7	11.9	16.2	14.2	2.5	5.0	13.8	12.0	100	495
Polonia	54.0	35.3	18	28.1	23	21.2	21.9	10.5	26.8	42.6	17.4	17.7	10.0	7.3	2.5	2.0	3.8	30.6	57	422
Yugoslavia	82.0	48.3	21	28.5	19	18.2	24.7	12.2	(20.0)	31.5	(12.0)	12.7	9.9	6.7	1.6	1.6	6.0	17.0	100	439
Filipinas	84.7	39.7	12	28.9	23	18.2	15.3	8.3	21.1	55.6	(12.0)	9.4	9.9	6.7	1.6	1.6	6.0	17.0	64	434
Rumania	64.9	42.6	61	31.2	(10)	4.4	8.7	5.6	28.5	16.7	(4.0)	4.9	(1.8)	3.8	2.0	2.6	1.6	17.1	52	414
Turquia	90.6	41.2	12	33.8	15	3.7	16.7	4.2	25.2	22.2	(2.0)	3.9	3.5	3.8	2.0	2.6	1.6	17.1	52	414
Egipto	83.1	60.3	27	(26.2)	(2)	7.0	4.0	4.9	(10.0)	22.2	(2.0)	4.0	2.2	(1.6)	1.2	3.1	1.1	14.1	100	378
India	84.1	45.0	39	24.2	9	1.1	1.3	1.3	17.9	13.0	1.9	1.4	2.2	(2.0)	2.3	2.2	6.0	10.0	98	352
Tailandia	75.9	33.8	36	(32.4)	10	1.1	9.3	6.5	(20.0)	14.8	10.6	(3.0)	1.1	(1.5)	2.0	2.2	1.8	10.0	100	310
Grecia	72.2	48.5	30	(18.8)	3	1.5	1.3	1.3	13.8	11.1	1.2	0.2	0.2	(1.5)	2.0	2.2	1.8	10.0	92	310
Corea	49.1	35.3	42	3	3	1.2	1.3	47.6	4.8	3.7	1.0	0.3	(1.5)	2.0	2.2	1.8	10.0	92	310	
Nigeria	(73.1)	(39.7)	3	22.7	1	2.2	1.3	47.6	4.8	3.7	1.0	0.3	(1.5)	2.0	2.2	1.8	10.0	92	310	
Indias británicas	84.8	33.8	21	(26.2)	(2)	3.7	1.3	1.5	7.3	11.1	0.6	1.0	4	1.1	1.1	1.1	1.1	4.8	100	306
Indias hol.	8.0	23.5	27	(27.5)	1	3.4	2.7	1.5	7.3	11.1	0.6	1.0	4	1.1	1.1	1.1	1.1	4.8	100	302
África O. Ita.	73.1	39.7	6	22.7	(1)	2.2	5.3	1.0	(4.8)	1.9	(1.0)	2.4	(1.5)	1.3	1.3	1.3	1.1	8.0	100	291

* Véase las notas de la Tabla I.

TABLA III.—INDICES REALES DEL NIVEL RELATIVO DEL CONSUMO NACIONAL COMPARADOS CON SERIES MONETARIAS

País	Cifras absolutas				Cifras relativas			
	Indices reales		Indices monetarios		Indices reales		Indices monetarios	
	1	2	3	4	1A	2A	3A	4A
Estados Unidos	1,707	3,025	1.00	554	100.0	100.0	100	100
Canadá	1,375	2,533	.75	389	80.6	83.7	75	70
Australia	1,365	2,437	.66	403	80.0	80.6	66	73
Inglaterra	1,290	2,317	.58	468	75.6	76.6	58	84
Alemania	1,058	1,835	.49	520	62.0	60.7	49	94
Francia	984	1,733	.38	283	57.6	57.3	38	51
Argentina	916	1,524	.39	218	53.7	50.4	39	39
Checoslovaquia	803	1,368	.28	134	47.0	45.2	28	24
Cuba	708	1,130	.10 ^a	98	41.5	37.3	10	18
Japón	685	1,149	.19	93	40.1	38.0	19	17
Italia	676	1,085	.20	140	39.6	35.8	20	25
U. Sudafricana	660	1,053	.19	188	38.7	34.8	19	34
España	628	991	.27	—	36.8	32.8	27	—
U. R. S. S.	573	944	.17	158 ^b	33.6	31.2	17	29
Brasil	540	888	.10 ^a	46	31.6	29.3	10	8
Méjico	495	804	.10 ^a	61	29.0	26.6	10	11
Polonia	492	838	.19	95	28.8	27.7	19	17
Yugoslavia	468	728	.16 ^a	96	27.4	24.1	16	17
Filipinas	439	654	.05 ^a	32	25.7	21.6	5	6
Rumania	434	688	.16 ^a	—	25.4	22.7	16	—
Turquia	413	620	.10 ^a	—	24.2	20.5	10	—
Egipto	378	547	.10	85	22.2	18.1	10	15
Tailandia	365	544	.05 ^a	—	21.4	18.0	5	—
India	355	507	.09	34	20.8	16.8	9	6
Corea	331	521	.05 ^a	—	19.4	17.2	5	—
Persia	310	447	.10 ^a	—	18.2	14.8	10	—
China	307	418	.03	29	18.0	13.8	3	5
Nigeria	306	492	.05 ^a	—	17.9	16.2	5	—
Indochina	302	402	.05 ^a	—	17.7	13.3	5	—
Indias hol.	291	372	.05 ^a	22	17.0	12.3	5	4
Africa O. fr.	269	364	.05 ^a	—	15.8	12.0	5	—

a) Tal como lo indican las áreas geográficas en que está incluido el país.

b) De acuerdo con la estimación de P. A. BARAN, "National Income and Product of the USSR", *Review of Economic Statistics* (noviembre, 1947).

Explicación de las series: (1) Suma de los 19 índices, no ponderados, de la columna 20 de la Tabla II, (2) Suma de los 19 índices de la Tabla II, ponderados como sigue: Peso 3 (índices 2, 4, 8, 11); peso 2 (índices 5, 9, 10, 13, 14, 15, 17, 18); peso 1 (índices 1, 3, 6, 7, 12, 16); peso 0.50 (índice 19). (3) "Renta real por hombre-hora, 1939, en unidades internacionales" (cantidad de bienes y servicios que podían obtenerse por un dólar en el periodo 1925-34) según COLIN CLARK, "World Resources and World Population", *Proceedings of the United Nations Conference on the Conservation and Utilization of Resources* (1950), Vol. I, p. 26. (4) "Renta "per capita", en dólares por año", 1939, tomado de USDS, Point Four... (enero, 1950, págs. 115-16. (1A-4A) Porcentajes de las columnas 1-4, Estados Unidos: 100.

Se considerarían desastrosas las condiciones de vida de la familia media en los países de más baja posición, de 1934 a 1938, en comparación con el nivel de consumo existente en los Estados Unidos, y lo mismo ocurriría hoy día.

La familia media, a que nos referimos gana su vida en el campo. Reside en un pueblo o en un caserío. Alrededor de los pueblos no se ven vías férreas, ni carreteras, ni líneas telefónicas. En el pueblo no hay cinematógrafos y sólo tiendas pequeñas; no existe maquinaria agrícola, aparte de algunas herramientas muy simples y la labor de algunos animales; no hay consultorios de médicos o dentistas. El observador norteamericano se extrañaría de la escasez de metales en la construcción de las viviendas y de la falta de pintura en los interiores y fachadas. Observaría lo reducido de la superficie habitable, la falta de ventanas con cristales, la falta de divisiones en las habitaciones, de persianas, de alumbrado por gas o electricidad, de bañeras y lavabos, de chimeneas y cocinas modernas, de refrigeradores, de camas con somier, de periódicos y revistas, de mesas y sillas, de zapatos, de diferencia entre la ropa interior y la exterior, de utensilios de cocina, de platos y de jabón. En su lugar observaría la existencia de hogares a cielo abierto de carbón o leña, e incluso de estiércol seco en algunas regiones, a veces una lámpara de petróleo y un huso primitivo. Encontraría que las comidas de las áreas cultivadoras de arroz consisten fundamentalmente en arroz cocido, probablemente mal preparado por la mujer de la casa, y algo de legumbres o fruta, pescado seco y, en pocas ocasiones, algo de carne, grasas y azúcar; en los países no productores de arroz, la comida típica consistiría en sopa o potaje, tortas de cereales, legumbres y frutas y, en algunas ocasiones, algo de carne.

Sin embargo, comprobaría que el trabajo cotidiano en el campo no es agotador y que las gentes no padecen hambre ni sufrimientos. Un nivel poco elevado de consumo no implica, necesariamente, el bajo grado en la satisfacción de las necesidades, ni una situación de gran descontento. Es posible que para llegar a entender las relaciones entre el nivel de consumo y el patrón de consumo, o mejor, del nivel de vida y el patrón de vida, resulte

más útil, en todos los países del mundo, estudiar el desarrollo político y económico, en lugar de analizar las diferencias entre los niveles de consumo. Resulta poco convincente, a pesar del grado de verdad que contiene, el argumento de que un nivel bajo de consumo genera el descontento, la revolución y la guerra agresiva.

M. K. BENNETT

(Traducción del original en inglés "International Disparities in Consumption Levels", publicado en "American Economic Review", septiembre 1951, páginas 632-49.)

IV

EL FACTOR TRABAJO

